

do-mudo, pueda enseñarle, estudiando sus acciones, sus gestos y movimientos, llegando á la perfeccion del lenguaje por medio de procedimientos sencillos y variados.

Tiempos atrás, imposible parecia esta enseñanza; y una prueba de ello es la resistencia que cierto Maestro oponia á que un sordo-mudo asistiese á su escuela, resistencia que al fin venció el Abate Carton, demostrando la facilidad con que se habian entendido en un diálogo mimico que sostuvieron el Maestro que se oponia y el sordo-mudo que insistia, comprendiéndose mutuamente los signos que para ello emplearon. Este caso que, oportunamente y con estension nos describe el Sr. Carderera en sus preciosos apuntes sobre la educacion del sordo-mudo, nos da á entender que este mismo, como ya dijimos, nos enseña los procedimientos primeros, que luego podemos enriquecer, avanzando en la ciencia de la educacion, y no dejando de reflexionar en cada una de las acciones del desgraciado á quien falta el don de la palabra.

Al penetrar por primera vez un sordo-mudo en la escuela, la novedad hace que los niños se inquieten, cuchicheen, y llenos de curiosidad, dirijan sus miradas hácia el nuevo compañero. Esto tiene algo de ternura, algo de compasion. La presencia de aquel niño no es para ellos indiferente. Miran y contemplan, llenos de compasion, un ser desgraciado que, aunque con organismo igual al suyo, carece del don sublime de la palabra, y que recurre á otros signos para espresarse. Estos signos son imitados por los mismos niños, y si cabe perfeccionados, en términos que en pocos dias se comunican fácilmente entre si, pudiendo hacer hasta el papel de instructores, porque son muy capaces para gesticular, dibujar con mas ó menos perfeccion este ó aquel objeto que intentan dar á conocer, y poseedores de mil recursos que su niñez le sujere. Hay en los niños cierta inspiracion, que va desarrollándose con acertados ejercicios.

Es verdad que los niños son en si naturalmente amigos de inquietar al que tiene una imperfeccion fisica, ó molarse de él; pero tambien está probado que son muy sensibles para compadecer, y mucho se interesan por los que tienen alguna imperfeccion orgánica, tanto mas, cuanto es mas lamentable. Las travesuras son propias de la primera edad; pero tambien parecen innatos en ella los buenos sentimientos. Estos se desarrollan con la presencia del sordo-mudo, se duelen los niños de su desgracia, y llenos de interés, le rodean y procuran entenderse con él, prodigándole mil cui-

dados y llenándole de caricias. El prudente profesor dirige estos sentimientos, y se complace en una obra tan santa, de la que saca triple partido educando á un ser desgraciado y desarrollando la piedad en los demas alumnos, como tambien cultivando su atencion, manantial fecundo de las ideas.

Por eso conviene que el profesor no aisle en su establecimiento al sordo-mudo, y que le haga entrar en la marcha regular de los demas niños, porque así se establecen estrechas relaciones, vinculos de fraternidad, y la enseñanza se hace menos árida y fatigosa.

Hay ejercicios que pueden ser comunes á todos, y otros especiales, individuales para el sordo-mudo, que se harán antes, ó despues, ó en los intermedios de los generales, que es lo mejor.

Es verdad que el profesor, con uno ó dos niños sordo-mudos, que á lo sumo puede llegar á tener, aumentará su trabajo; pero hay tanta abnegacion en el Maestro de primera enseñanza, que tendrá un vivo placer en ello, porque su trabajo tiene su recompensa en la satisfaccion de su conciencia, que tiende á mejorar la humanidad, y en los mayores conocimientos que adquirirá con la enseñanza pausada, gradual y filosófica del sordo-mudo. La sociedad le estará agradecida, y la ley recompensará algun día sus afanes en cuanto sea posible.

El lenguaje oral, ese juego metódico de palabras que pinta en el espacio por medio de articulaciones convencionales las ideas que hemos adquirido, trazando con facilidad y sin embarazo los juicios que hemos formado, y estableciendo un comercio continuado y necesario entre los hombres, es uno de los caracteres distintivos del ser humano, que eleva nuestra admiracion y gratitud hácia el Omnipotente que nos le concediera. Desgraciadamente en el sordo-mudo, privado de este sublime don, la palabra se ahoga en medio de un grito, de un acento incomprensible, embarazoso y entristecedor. Pero como el lenguaje es convencional, este que no puede espresarse oralmente, porque nunca oyó á sus semejantes, tiene que apelar á otros medios de relacion, mas pobres, pero mas enérgicos, que constituyen un verdadero lenguaje acomodado á su situacion especial, tales como el lenguaje natural ó de accion, los signos metódicos, la pronunciaion artificial, la lectura en los labios, el alfabeto manual (dactilología), la escritura alfabética y el dibujo (figuras y símbolos).

El lenguaje natural es el de los primeros tiempos, cuando el hombre aun no habia inventado los signos orales. Servíase de los

movimientos de la fisonomía, gestos y sonidos inarticulados; y, como por estos medios se transmiten al exterior los movimientos del alma, sus afectos y pasiones, resulta que este lenguaje espresivo, fácil y rápido, es hijo de la espontaneidad y nada convencional, si bien limitado é insuficiente para entender los giros de la inteligencia, ineficaz en la oscuridad, é imperceptible para el que lo emplea porque no ve su propia fisonomía escitada por impulsos interiores, ó por las impresiones de los objetos exteriores.

Este lenguaje natural que al usarlo no se asocia como el oral á otras ocupaciones simultáneas, y suele acompañar siempre á la palabra para hacerla mas espresiva, simpática é inteligible, es el lenguaje del sordo mudo, del que naturalmente echa mano sin jamás abandonarlo, aunque aprenda otros medios de relacion artificial.

Los signos naturales no pueden formar los accidentes gramaticales por modificaciones, de manera que para decir *comeremos* traducido al lenguaje de signos, se espresaria: *nosotros comer despues*.

La construccion de los signos es eminentemente eliptica, de donde nace su energia, colocando en progresion deseendente las ideas segun el órden con que afectan, y suprimiendo muchos signos de enlace, dependencia, relacion etc.; asi que para decir *eres bueno y honrado*, se espresaria: *bueno, honrado, ser tú*.

L' Epee introdujo en la enseñanza del sordo-mudo los *signos metódicos ó convencionales* como complemento á los naturales, inventando uno para cada palabra y otro para las inflexiones gramaticales; de forma que, como se multiplicaban tanto, y su construccion se parecia á la oral, sacando al sordo-mudo de estos signos de convenio, no daba un paso, se confundia. Por eso son preferibles los signos de analogia; pues por ellos se adquieren muchas ideas exactas, al par que fáciles de retener y reproducir.

Hemos dicho que si bien en el órgano del oido del sordo-mudo hay lesion, no la hay, salvo algunas escepciones, en el aparato vocal, de donde nace la facilidad de enseñarle á hablar artificialmente. Esto es lo que entendemos por *articulacion artificial*, nada espontánea y puramente mecánica. A falta de oido, la vista combinada con el tacto, hace en esta enseñanza un papel interesante, porque todo se reduce á imitar los movimientos de los labios y de la laringe del que habla para producir idénticos sonidos.

En la enseñanza de este lenguaje artificial se empieza por la pronunciacion de las letras, luego las silabas y despues las palabras, pasando siempre de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difi-

cil, á presencia de los objetos, acompañando la accion para la buena inteligencia, y empleando mil procedimientos para ello, como son aproximar la mano á la boca del sordo-mudo, comprimir, en este ó en el otro sentido, mas arriba ó mas abajo, su cuello, á las de la nariz, su pecho y aun su vientre. En esta enseñanza presta mucho auxilio la presencia de láminas en aptitud de pronunciar esta ó la otra letra, ó presentando espejos al sordo-mudo para que la vista imite los movimientos orales.

La enseñanza de la pronunciacion artificial es simultánea á la *lectura de los labios* porque el sordo-mudo, á quien se enseña á hablar por aquel procedimiento, aprecia instantáneamente el movimiento de los labios de aquel á quien atentamente observa.

Aunque la enseñanza de la articulacion artificial es físicamente recomendable, porque por ella se ponen en ejercicio órganos interesantes que con la inaccion padecerian, no puede recomendarse esclusivamente como medio de relacion, porque es lenta, y porque en el mero hecho de ser maquinal desarrolla poco la inteligencia.

Los alemanes la emplean con preferencia á los demas medios, porque sus aspiraciones orales son mas fuertes, y mas pronunciado el juego de los órganos para ser imitados por la vista.

La escuela de L' Epee sostuvo con los alemanes una reñida polémica negándoles que pudieran enseñar, como decian, con latitud ciertas ciencias, valiéndose de este procedimiento, y oponiendo que aunque el sordo-mudo articule y forme y combine palabras, tal vez, y sin tal vez, no tenga el caudal de ideas que los signos representan.

En España se sigue en parte la doctrina alemana por los buenos resultados que da, combinada con otros procedimientos.

El *alfabeto manual*, como de mero convenio, ha tenido sus modificaciones y variaciones insignificantes de una á otra nacion. Se reduce á ciertos signos verificados con los dedos, que representan las letras; y como estas son el elemento de la silaba, y la silaba el elemento de la palabra, resulta que la dactilologia forma y combina palabras que, aunque fugaces, no dejan de comprenderse cuando hay limpieza y pausas proporcionadas entre palabra y palabra, y mutuo conocimiento del que forma y lee los signos. Estos en España son 21 con los que se representan las letras del alfabeto, todos formados con la mano puesta á la altura del pecho, vuelta á la persona que lee. No se usa la *k*, y no hay signo para la *h*, que no obstante se enuncia, cuando sea necesario, tocando y separando rápi-

damente los dientes de arriba con el dedo pulgar. La *i* y la *j* tienen un mismo signo; pero se distinguen en que el de la segunda se representa arqueando la mano de izquierda á derecha. Lo mismo sucede á la *l* y *ll*, *u* y *v*, que basta un signo para cada dos. (1)

Un discurso completo puede formarse con el auxilio de estos signos; pero las mas de las veces suele apelarse á combinar con este otros medios, especialmente con gesticulaciones mas ó menos pronunciadas, con que suelen terminarse los pensamientos, despues de haber escrito una ó mas palabras dactilógicamente. Suélese tambien empezar á escribir una palabra y adivinar su resto, y tambien delinear en el espacio, para mas darlos á conocer, los objetos que se representan por la dactilogia; pues el lenguaje de accion, de que tanto usamos en la enseñanza de los sordo-mudos, se asocia mucho á la dactilogia; siendo esta la razon por que el medio de comunicacion de que nos ocupamos ha sido preferido por algunos á la escritura alfabética, que otros, con bastante calor, han ponderado, al ver los resultados que da tan satisfactorios. Sin embargo, nosotros comprendemos que de uno y otro medio podemos valer nos simultáneamente en la enseñanza, en términos que la una perfeccione á la otra, y ambas caminen prestándose mútuo auxilio.

Por medio del oido adquirimos una coleccion de voces articuladas con que espresar nuestros pensamientos. Esto constituye un lenguaje artificial, cuyos signos son mero convenio, de donde nace la diversidad de idiomas. El hombre quiso hacer permanente la palabra, é inventó la escritura, por medio de la cual hablamos con los ausentes, y trasmitimos á la posteridad todos aquellos documentos que pueden importarle, ya material, ya intelectualmente considerados. La imprenta vino despues; y por este medio se hizo mas fácil la comunicacion educativa, y las ciencias empezaron á perfeccionarse, remontándose á la mayor altura, y la instruccion se hizo mas general, y los sabios se aumentaron, y los ignorantes disminuyeron. Guttembert se consagró á la humanidad, y por eso la humanidad hoy le rinde un tributo.

Vemos, pues, que, por la escritura, la palabra se materializa, toma cuerpo, se pinta, se retrata; y, por este medio, el caudal de ideas se hace mas copioso. La palabra es al oido lo que la escritura á la vista.

El sor-mudo tienè su lenguaje, el de accion; y, si no es tan rico

(1) Al final puede verse el *alfabeto manual*.

y fecundo como el de la palabra, puede ser perfeccionado, aumentando artificialmente el número de signos, y añadiendo otros que guarden analogía con los pocos que nos da la naturaleza para expresar las variedades y matices de los fenómenos interiores, que los signos puramente naturales no traducen; tal como los innumerables grados y diferencias de un mismo sentimiento. Enriquecido así el lenguaje de acción, si no con la claridad y precisión que á los pensamientos da el lenguaje articulado ¿no sería fácil hacer que el sordo-mudo pintase en el papel, traducidos al lenguaje articulado, sus signos naturales, artificialmente enriquecidos? Indudablemente; como también se pueden representar alfabéticamente los signos de la dactilografía, y la pronunciación artificial. Pero es más; el sordo-mudo, así como nosotros aprendemos directamente las ideas en la lengua hablada, él puede aprenderlas directamente por medio de la escritura, con la diferencia de que necesita mucho más trabajo, más explicaciones directas y determinadas, para que la escritura tenga el atractivo de impresionar el órgano de la vista, como el sonido lo tiene el de impresionar el oído. De la misma manera que la madre enseña á su hijo el lenguaje articulado, puede enseñarse directamente el lenguaje artificial alfabético, empezando por las ideas de objetos y relaciones sensibles, por medios metódicos y progresivos, en términos que, de lo material, insensiblemente, se pase á lo intelectual, de lo concreto á lo abstracto, llevándole así á los ejercicios de abstracción y generalización, que tanto desarrollan la inteligencia. Si la madre enseña así el idioma patrio, y para ello recurre también á los signos naturales con el fin de dar á conocer las ideas y representarlas articuladamente, el que educa al sordo-mudo puede emplear el mismo método para enseñar el lenguaje alfabético; el mismo idioma patrio.

El método de enseñanza que más adelante esplanaremos, está fundado en la escritura alfabética; es decir, que por este medio enseñaremos al sordo-mudo el idioma que poseemos.

El *dibujo*, á los que tenemos el don de la palabra, nos sirve en muchos casos de instrucción para traer á nuestra vista objetos que no están presentes, y que la explicación, aunque minuciosa, muy detallada, es insuficiente para dárnoslos á conocer; y particularmente hacemos uso de él en la enseñanza de ciertas ciencias, sin cuyo auxilio no podríamos dar en ellas un paso, ó al menos adquiriríamos de ellas muy escasas nociones, algunas de las cuales serían erróneas. Otras veces, no pudiendo expresarnos por el lenguaje

oral, de manera que queden convencidos los que nos escuchan, apelamos al dibujo, y la esplicacion unida á la figura, nos dan el resultado mas satisfactorio.

Pues si nosotros mismos nos valemos del dibujo como medio de comunicacion y de instruccion, es innegable que puede servir de un poderoso auxiliar en la enseñanza del sordo-mudo; porque al hacer duradera la presentacion de los objetos, se hace fácil el estudio de sus formas y dimensiones, y las cualidades de los sentimientos y pasiones retratadas en la fisonomia; se cultiva en grande escala la atencion, da entrada á las comparaciones, y presenta colectivamente los objetos, como tambien las tres épocas de la duracion ó existencia.

Mas tan luego como se intente penetrar en el dominio de lo abstracto y de lo complejo, de lo intelectual ó espiritual, es el dibujo ineficaz; por que no puede materializarse lo que no tiene cuerpo sin esponernos á graves errores, que nos traerian terribles consecuencias. Muchos asuntos religiosos se enseñaron y enseñan por este medio, bajo un plan ingenioso y lleno de estudio; pero deben considerarse como instrumentos, como auxiliares; no como medios exclusivos. Bajo este punto de vista, y particularmente para la representacion de ideas sensibles, y para ciertas demostraciones científicas, es conveniente que el profesor sepa el dibujo, y que el alumno aprenda tambien este ramo, escelente auxiliar de otros medios mas fáciles y poderosos de comunicacion.

Vamos á terminar la primera parte referente á la enseñanza del sordo-mudo; pero antes de empezar la segunda, vamos á dar á conocer los principales colegios que existen de sordo-mudos, y algunos métodos de los mas seguidos en su enseñanza, aunque todo á grandes rasgos, porque no hace á nuestro propósito la estension en este asunto.

Hay en el mundo conocido sobre unos 400 colegios de sordo-mudos, que merezcan este nombre; y, aunque su número parezca excesivo, no son, por desgracia, bastantes á satisfacer las necesidades de esta enseñanza.

Los mas acreditados son el de Orleans y el de Nanci, antigua capital de la Lorena, y despues el de Lila, por estar muy bien organizados.

Es notable el de Bruselas por sus labores artísticas.

El de Gante lo es tambien por la riquísima coleccion de objetos para toda clase de enseñanzas; habiendo trajes completos de re-

yes, obispos, jefes, jueces, militares etc. etc.

De los ocho de Italia son los principales los de Nápoles, Roma, Módena y Turin.

En Suiza hay cinco; pero el principal es el de Zurich.

En Wurtemberg hay cinco.

En Baviera hay ocho, siendo el principal el de Munich.

De los seis que hay en Austria el mas notable es el de Viena.

De los 21 de Prusia el mejor es el de Berlin.

En cada estado aleman hay uno por lo menos.

De los tres de Sajonia el mas notable es el de Dresde.

Hay en Holanda uno muy notable, donde existe una Biblioteca que contiene cuanto se ha escrito sobre este asunto, aun hasta rezagos de periódicos.

De los dos de Dinamarca el mas notable es el de Copenhague.

Rusia tiene dos.

Los mas notables de los diez de Inglaterra son los de Lóndres y Liverpool.

En los Estados Unidos de la América del Norte hay seis, siendo los mas notables los de Nueva-York y Filadelfia, cuyos establecimientos son construidos apropósito, gozando por lo mismo de muy buenas condiciones.

La América meridional, á pesar de sus buenos deseos, no tiene ninguno. Chile trabaja para instalar uno. Un español ha ido poco hace al Brasil para instalar allí otro.

En Portugal solo hay el colegio de Lisboa.

La España puede decirse que solo tiene el de Madrid, si bien existen otros en Barcelona y Lérida, aunque en pequeño; pero se piensa en su fomento.

Ahora por la recomendacion de la actual ley de Instruccion pública, tal vez se multipliquen en España los colegios de esta especie. Ya el Sr. Rector de la universidad de Salamanca ha anunciado la apertura de uno, y tal vez le secunden otros Rectores y corporaciones, llevados de los mas nobles y humanitarios sentimientos.

De esta manera, y con la recomendacion que hace la ley á los Maestros de primera enseñanza para que eduquen á los sordo-mudos que se presenten en sus establecimientos, mucho se puede aliviar en España la suerte de estos desgraciados.

Son muchos los hombres que, llevados de los mejores sentimientos, han escrito para la enseñanza de sordo-mudos, ponderando cada cual la bondad de su método, si bien todos han tomado